



HOJA DOMINICAL

PRELATURA DE YAUYOS
CAÑETE Y HUAROCHIRI



Sto. Tomás de Aquino O.P. + 7-III-1274

Año B

36

Domingo XVIII del Tiempo Ordinario

4 Agosto 2024

S/0.20

EN VERDAD, EN VERDAD LES DIGO: ME BUSCAN, NO PORQUE HAN VISTO SIGNOS, SINO PORQUE COMIERON DE LOS PANES HASTA SACIARSE

Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: Moisés no les dio el pan del cielo, sino mi Padre les da el verdadero pan del cielo». La Eucaristía es el centro de la vida cristiana porque en ella se encuentra Cristo. Quien come su Cuerpo y bebe su Sangre permanece en Él, se hace una sola cosa con Cristo. La Eucaristía es como el pan que comió Elías para caminar durante cuarenta días seguidos, de ahí viene la fuerza que necesitamos para irradiar a Cristo a nuestro alrededor. Comunión con Cristo y comunión con los hermanos. La Eucaristía nos une a cuantos se unen a Cristo, y lo profundizamos en nuestra oración con Jesús Sacramentado. Cristo quiere alimentar a todos: «Si el pan es diario, ¿por qué lo recibes tú solamente una vez al año? Recibe todos los días lo que todos los días es provechoso; vive de modo que diariamente seas digno de recibirle» (S. Ambrosio, *De Sacramentis* 5,4).

En una fiesta de María Auxiliadora, San Juan Bosco celebraba una Misa para 600 niños que estaban preparados para comulgar. En el momento de la comunión, abre el sagrario y se da cuenta que el sacristán se ha olvidado de poner previamente en el altar el copón para consagrar. Entonces le dice a la Virgen: -Señora, ¿vas a dejar a tus hijos sin comulgar? Toma el coponcito y empieza a dar la comunión. Y aquellas pocas hostias se multiplican. Al terminar la Santa Misa el sacristán le dice: ¿cómo ha podido dar la comunión a todos con tan pocas hostias; ¡Es un milagro! ¡Bah! -dice don Bosco. Junto al milagro de la transubstanciación, que obra el sacerdote al consagrar, el de la multiplicación de las Hostias es insignificante... Además, lo ha hecho María Auxiliadora.

Propósito: Conversar con amor con Jesús: Te has quedado en la Eucaristía por amor y para enseñarnos a amar. Me esperas desde hace dos mil años. Te mereces que Te tome en serio: que Te reciba a menudo, que Te venga a visitar cada día al Sagrario, desde donde me miras con amor. Que sepa yo también mirar siempre al Sagrario, esté donde esté, sabiendo que Tú estás allí para alimentarme, para fortalecerme, para divinizarme, para dar eficacia a mis tareas y a mi esfuerzo.

El Papa Benedicto XVI consideró más conveniente recibir el Santísimo Cuerpo de Cristo de rodillas y en la boca.



ANTÍFONA DE ENTRADA

Dios mío, dignate libramme; Señor, date prisa en socorrerme. Que tú eres mi auxilio y mi liberación: Señor, no tardes.

1. ORACIÓN COLECTA

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos; derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican, y renueva y protege la obra de tus manos en favor de los que te alaban como creador y como guía. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. PRIMERA LECTURA

Monición: *Dios puede obrar un milagro y alimentar a tantos hambrientos en el desierto: Sucedió que por la tarde una bandada de codornices subió y cubrió todo el campamento. Son aves de la familia de los faisanes. Dios también dio el "Man-hu", un pan celestial, que significa "¿Qué es esto?". Recibamos con igual asombro, profundo agradecimiento y humildad a Cristo bajo las apariencias del pan.*

Lectura del libro del Éxodo 16, 2-4. 12-15

En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: "¡ojala hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Pero ustedes nos han sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad". El Señor dijo a Moisés:

"Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: "Hacia el crepúsculo comerán carne, por la mañana se saciarán de pan; para que sepan que yo soy el Señor, su Dios". Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana, había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se dijeron: "¿Qué es esto?" Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo:

"Es el pan que el Señor les da de comer".

Palabra de Dios.

3. SALMO RESPONSORIAL

Sal 77, 3 y 4bc. 23-24. 25 y 54

R. El Señor les dio un trigo del cielo.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder. **R.**
Dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo: hizo llover
sobre ellos maná, les dio un trigo del cielo. **R.**
Y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.
Los hizo entrar por las santas fronteras, hasta
el monte que su diestra había adquirido. **R.**

4. SEGUNDA LECTURA

Monición: *S. Pablo testifica en el Señor: Los Efesios y nosotros debemos renovarnos en el espíritu de nuestra mente y revestirnos del nuevo hombre, creado según Dios en justicia y santidad verdaderas. Recibimos esto en el bautismo y debemos luchar por mantenerlo durante toda nuestra vida.*

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 17. 20-24

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no vivan ya como los paganos, los cuales proceden conforme a lo vano de sus criterios. Ustedes, en cambio, no es eso lo que han aprendido de Cristo, han oído hablar de él y en él han sido adoctrinados, conforme a la verdad de Jesús; Él les ha enseñado a abandonar su antiguo modo de vivir, ese hombre viejo corrompido por deseos, a renovarse en la mente y en el Espíritu y a revestirse de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. **Palabra de Dios.**

5. ALELUYA Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

6. EVANGELIO

Monición: *Los judíos preguntaron a*

Jesús: ¿Qué haremos para realizar las obras de Dios? Les respondió Jesús que es la obra de Dios: Que crean en quien Dios ha enviado. Pidamos al Señor: "Creo, pero que crea más firmemente", para disponernos mejor a recibir a Jesús Sacramentado.

+ Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6, 24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo has venido aquí?" Jesús les contestó: "Les aseguro, no me buscan por los signos que vieron, sino porque comieron pan hasta saciarse. Trabajen no por el alimento que se acaba, sino por el alimento que permanece para la vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque a éste, el padre Dios lo ha marcado con su sello".

Ellos le preguntaron: "Y, ¿que obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?". Respondió Jesús: "La obra que Dios quiere es ésta: que crean en aquel a quien él ha enviado". Le replicaron: "¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti?"

¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo". Jesús replicó: "Les aseguro que no fue Moisés quien les dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo".

Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre de este pan". Jesús les contestó: "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed".

Palabra del Señor.

7. ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Señor, quien nos da el alimento que no perece:

1. Que los jóvenes vivan alegres su compromiso cristiano, aprendiendo los misterios de la fe, orando, recibiendo los Sacramentos con frecuencia y fervor y dando ejemplo a sus compañeros. **Roguemos al Señor.**
2. Que los responsables del gobierno sepan crear riqueza material y espiritual y distribuirla justamente. **Roguemos al Señor.**
3. Por los religiosos y religiosas, dedicados principalmente a una vida de oración y penitencia y por todos los demás miembros de la Iglesia. **Roguemos al Señor.**
4. Que nuestras familias sean hogares numerosos y alegres, orando juntos y viviendo en la Gracia de Dios. **Roguemos al Señor.**

Oh Jesús, tu Padre nos da el verdadero pan del cielo. Danos tu Gracia para recibirlo atenta y santamente y no dejes de alimentarnos de ti frecuentemente, Tú, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

8. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, estos dones, acepta la ofrenda de este sacrificio espiritual y a nosotros transfórmanos en oblación perenne. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Nos has dado pan del cielo, Señor, que brinda toda delicia y sacia todos los gustos.

9. ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

A quienes has renovado con el pan del cielo, protégelos siempre con tu auxilio, Señor, y ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTURAS DE LA SEMANA

L 5	Dedicación de la Basílica Santa María	Jr 28,1-17	Sal 118	Mt 14, 13-21
M 6	La Transfiguración del Señor	Dn 7, 9-10. 13-14	Sal 96 o 2P 1, 16-19	Mc 9, 2-10
Mi 7	San Sixto II	Jr 31, 1-7	Sal 31	Mt 15, 21-28
J 8	Sto. Domingo	Jr 31, 31-34	Sal 50	Mt 16, 13-23
V 9	Sta. Teresa Benedicta a Cruce	Na 1, 3- 3,7	Sal 32	Mt 16, 24-28
S 10	S. Lorenzo	2 Co 9, 6-10	Sal 111	Jn 12, 24-26

DEL MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA LA 61ª JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Quien comienza una peregrinación procura ante todo tener clara la meta, que lleva siempre en el corazón y en la mente. Pero, al mismo tiempo, para alcanzar ese objetivo es necesario estar ligeros, deshacerse de cargas inútiles, llevar consigo lo esencial y luchar cada día para que el cansancio, el miedo, la incertidumbre y las tinieblas no obstaculicen el camino iniciado.

Significa volver a empezar cada día, recuperar el entusiasmo y la fuerza para recorrer las diferentes etapas del itinerario que, a pesar del cansancio y las dificultades, abren siempre ante nosotros horizontes nuevos y panoramas desconocidos. Nos ponemos en camino para descubrir el amor de Dios y, al mismo tiempo, conocernos a nosotros mismos. Por lo tanto, somos peregrinos porque hemos sido llamados a amar a Dios y a amarnos los unos a los otros. Así, nuestro caminar en esta tierra nunca se resuelve en un cansarse sin sentido o en un vagar sin rumbo; por el contrario, cada día, respondiendo a nuestra llamada, intentamos dar los pasos posibles hacia un mundo nuevo, donde se viva en paz, con justicia y amor. El propósito de toda vocación es llegar a ser hombres de esperanza en un mundo con desafíos epocales: el avance amenazador de una tercera guerra mundial a pedazos; las multitudes de migrantes que huyen de sus tierras en busca de un futuro mejor; el aumento constante del número de pobres; el peligro de poner en peligro la salud de nuestro planeta. Cultivemos una mirada llena de esperanza, para poder trabajar de manera fructífera, respondiendo a la vocación que nos ha sido confiada, al servicio del Reino de Dios, Reino de amor, de justicia y de paz. Esta esperanza —nos asegura san Pablo— «no quedará defraudada» (Rm 5,5), porque se trata de la promesa que el Señor Jesús nos ha hecho de permanecer siempre con nosotros y de involucrarnos en la obra de redención que Él quiere realizar en el corazón de cada persona. Dicha esperanza encuentra su centro en la Resurrección de Cristo, que «entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparabile. Verdad que vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 276). Incluso el apóstol Pablo afirma que «en esperanza» nosotros «estamos salvados» (Rm 8,24). La redención realizada en la Pascua da esperanza cierta y segura, con la que podemos afrontar los desafíos del presente.

Ser peregrinos de esperanza y constructores de paz significa, entonces, fundar la propia existencia en la roca de la resurrección de Cristo. A pesar de los fracasos y los contratiempos, el bien que sembramos crece de manera silenciosa y nada puede separarnos de la meta conclusiva, que es el encuentro con Cristo y la alegría de vivir en fraternidad entre nosotros por toda la eternidad. ¡Que nadie se sienta excluido de esta llamada! Cada uno de nosotros, dentro de las propias posibilidades, puede ser, con la ayuda del Espíritu Santo, sembrador de esperanza y de paz.

La valentía de involucrarse

Por todo esto les digo una vez más, como durante la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa: "Rise up! – ¡Levántense!". Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, para que cada uno pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. ¡Tengan la valentía de involucrarse! Don Oreste Benzi, un infatigable apóstol de la caridad, siempre en favor de los últimos y de los indefensos, solía repetir que no hay nadie tan pobre que no tenga nada que dar, ni hay nadie tan rico que no tenga necesidad de algo que recibir.

Levantémonos, por tanto, y pongámonos en camino como peregrinos de esperanza, para que, como hizo María con santa Isabel, también nosotros llevemos anuncios de alegría.